


II Ciclo de Conferencias "Psicología y Coaching"

El Grupo de Trabajo de Psicología y Coaching del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid está llevando a cabo su **II Ciclo de conferencias sobre Psicología y Coaching**, dedicado a conocer y divulgar las competencias específicas que requiere el ejercicio profesional de esta disciplina. Iniciamos aquí su publicación, con sendos resúmenes de tres de dichas conferencias.

Igual de desiguales: integrando la diversidad

 Ovidio Peñalver, Psicólogo, Coach PCC y Socio de ICF.

¿Qué nos une como seres humanos y qué nos diferencia?. La propuesta es que somos iguales precisamente porque somos diferentes. ¿Qué hace que observemos y actuemos en la realidad de diferente manera?, ¿qué corrientes filosóficas sustentan las diferentes maneras de concebir la verdad?, ¿cómo afecta todo esto al respeto entre la diferencia y la integración de la diversidad?

Lo que tenemos en común los seres humanos es que, necesariamente, cada uno de nosotros es único y diferente y, sin embargo, tenemos muchos elementos que nos hacen ser similares: pensamos, soñamos, amamos, nos entristecemos, reflexionamos en el por qué de las cosas, etc. A esto me refiero cuando digo que somos "igual de desiguales".

"No vemos el mundo como es, sino como somos" Lo que observamos de la realidad hace que emitamos determinados juicios y que actuemos de determinada manera. Ahora bien, eso que cada uno observamos está determinados por multitud de factores, como son nuestras experiencias tempranas, nuestra formación, nuestra predisposición genética, nuestros valores e intereses, quizá nuestro destino, los modelos de nuestra familia, la cultura de la época y lugar que nos ha tocado vivir, y mucho más...

Si esto es así, podemos interpretar y defender lo que vemos y opinamos desde la verdad, es decir, entendiendo que lo que



vemos es lo que hay y quién no esté de acuerdo con nosotros es porque está equivocado. Pensemos en una jugada que defendemos como claro penalti, en una reunión donde defendemos que un proveedor o un candidato es claramente mejor que otro o cuando valoramos actuaciones de nuestros políticos. Podemos llegar incluso a pelearnos o matar por ello, siempre armados de razón y justificando nuestros hechos. A esto lo han llamado algunos autores el enfoque "único", donde solo hay una VERDAD y el que no la ve está equivocado. El riesgo es que, desde esta óptica, podemos justificar actos como

convencer, convertir, someter o, en el mejor de los casos, tolerar. La filosofía de Platón y Aristóteles, buscadora de la verdad, nos ha dejado en gran medida esta herencia durante más de veinte siglos, marcada por una mentalidad lineal, mecanicista, y por una ciencia positiva, que demuestra estadísticamente y "congela" los hechos.

Hay otra forma de manejarnos, que tiene que ver con el respeto e integración de la diferencia. Somos conscientes de que lo que vemos, interpretamos y opinamos es una manera de ver la realidad, aunque pueda haber otras, con las que podemos no estar de acuerdo. Vemos en la diferencia una oportunidad de aprendizaje, lo que no impide que defendamos nuestras opiniones, fundamentando nuestros juicios en hechos y evidencias. Este enfoque, si se quiere, más relativista, se conoce como el enfoque "múltiple", con

el que, asumiendo que podría haber una única realidad, entendemos que cada uno de nosotros solo puede ver la suya. Desde este presupuesto, más que convertir, someter o tolerar lo que hacemos es dialogar, co-crear y aprender mutuamente de la diferencia. Filósofos presocráticos como Heráclito (que hablaba del fluir en la permanencia) y Sócrates (que defendía el diálogo enriquecedor entre las diferencias) son los cimientos de este modelo.

Yo abogo y defiendo resueltamente este segundo enfoque, aún a riesgo de ser tildado de "relativista" en su concepción más peyorativa. Creo que la integración y, sobre todo, respeto de la diversidad, es justa, y además nos enriquece, y es necesaria. Racismo, xenofobia, discriminación (por sexos, religiones, razas, clase social), siguen siendo actualidad triste de nuestra realidad, quizá mucho más cercana de lo que creemos, en amigos, familia e incluso en nosotros, muchas veces de manera sutil (con chistes o frases hechas). Esto no quita que podamos tener nuestras opiniones y que las defendamos decididamente, eso sí, desde el respeto y con una actitud empática y de aprendizaje hacia la diferencia.

Este debate remite necesariamente a la influencia entre lo genético y lo aprendido, el genotipo y el fenotipo, o el temperamento y el carácter. La neurociencia y multitud de equipos interdisciplinarios (con biólogos, físicos, médicos, psicólogos y sociólogos, entre otros), están de acuerdo en



la simbiosis e interrelación entre la predisposición genética y las condiciones ambientales de cada persona.

Al margen de tipologías de personalidad que traten de explicar tendencias o predisposiciones en los comportamientos, que traten de ayudar con categorías a la comunidad científica, para simplificar y ordenar las diferentes realidades y entenderse entre ellos, tengo claro que cada uno de nosotros somos realmente diferentes, singulares, únicos, siendo a la vez iguales.

 ovidiop@isavia.com